Año I. Alicante 20 de Enero de 1872. Núm. 2.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA.

SECCION DOCTRINAL.

¡ADELANTE!

Yo te saludo, doctrina espiritista; yo te saludo con toda la efusion de mi alma, de la que hicistes brotar raudales de alegria, de satisfaccion y de felicidad: le distes consuelo llenándola de esperanzas; la vivificaste reanimándola con la verdad de un mas allá. Yo te saludo, divina luz que esparces tus luminosos rayos difundiendo la claridad desde el uno al otro polo de nuestro mundo de espiacion y de pruebas ahuyentastes las tinieblas con tus enseñanzas, y si la humanidad apesar; de sus convulsiones, estremecimientos y horrores, siguió impávida el camino del progreso, hoy con tu ayuda desaparecen las sombras; tus sublimes máximas armonizadas con la razon, la empujan serena y altiva con la fé profunda arraigada en su conciencia ante el «consumatum est» del Gólgota, por la senda trazada desde el monte de la Calavera.

Yo te saludo, faro luminoso que colocado en el puerto del embravecido oleage humano, nos guias, sosteniéndonos en la lucha de la inteligencia, haciéndonos apartar la vista de tanta sangre, sangre de nuestros hermanos; haciéndonos mirar con dolor tantas lágrimas, lágrimas de hijos de un mismo padre: tú nos conducirás con rumbo fijo, con derrotero seguro, salvando escollos hácia la tierra de promision.

Yo te saludo, doctrina espiritista; emanacion divina, que desde la muerte del Justo en la cruz, nos hiciste entrever en lontananza el punto de nuestras aspiraciones.

Conducido el hombre desde la niñez, en completa inocencia, por el

fanatismo, guiado por la preocupacion, y sumido en la mas profunda ignorancia, marchó siempre al acaso entre sombras, rodeado de insondables misterios, y haciendo alto alguna vez su inteligencia, y levantando los ojos á esos infinitos espacios y concentrándose en el fondo de su espíritu, se estremecía ante el vacío que vislumbraba, y se le helaba la sangre en sus venas; y su cabeza se aturdía, y su frente ardia, bajandola exánime abatido, confuso y anonadado ante su impotencia y su debilidad, y con el corazon destrozado por un dia y otro dia, por un momento y otro momento de reflexion y de raciocinio, se desesperaba ante el torbellino de candescentes ideas que le abrasaban, que le corroian, presentándose la desesperacion ante los aterradores fantasmas de fuego y lava que le enseñaron y le anunciaron ya como final de su meta. El corazon dudó, y en la imposibilidad de analizar siquiera un infinito átomo de la creacion, se acostumbró á no divagar; de aquí la indiferencia, un paso mas, la incredulidad con todas sus fatales y desoladoras consecuencias.

Tú, doctrina espiritista, con tus bellezas fortaleces al género humano, y le haces erguir al hombre su cabeza para que admire los innumerables puntos luminosos que se ciernen sobre nosotros, infinitos mundos que nos rodean y que contemplamos embebidos en la conviccion profunda de que no puede entrar en el reino de Dios el que no nace de nuevo; (1) y en ellos, puesto que el sentimiento, la voluntad y la inteligencia son el Espíritu, y en ellos, repito, vagarán sin duda los espíritus de nuestros hermanos que queriendo ser perfectos como el Padre, buscan aquella para llegar á entrever la divina belleza, la omnipotencia y sabiduría supremas: tú nos animas con el ejemplo vivo de nuestro hermano Jesucristo, siempre humilde, siempre resignado, siempre misericordioso, lleno de amor, de fé y de esperanza, y de cuyos lábios brotaron aquellas sublimes palabras: «Perdonarás á tú hermano setenta veces siete.» (2) Tú nos prestarás valor en este piélago inmenso de ambicion y de orgullo, de vanidad y de hipocresía, para recordar sin cesar que el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado: tú nos consuelas con la esperanza de la progresion constante por los infinitos millones de mundos y espacios, regenerándonos para alcanzar aquella perfeccion, purificándonos para ascender en un dia no lejano, porque en la eternidad todo está cerca, todo es próximo, no existen años, no hay siglos; para ascender, repito, á las regiones donde nuestra inteligencia ya mas clara, mas elevada y despojada de toda materia, mas espiritual, vislumbre la bienaventuranza eterna, los esplendores di-

(1) San Juan, cap. III, vers. 5.
(2) San Mateo, cap. XVIII, vers. 22

vinos. Tú nos consuelas del pasado, nos halagas el presente y nos embelleces el porvenir. Sí, Espiritistas, nuestra doctrina realiza el progreso humano, y estudiando con avidéz las leyes del espíritu, hará al hombre mas inteligente y moral. Sí, espiritistas; si todas estas enseñanzas están arraigadas en nuestras conciencias, la verdadera fé, debe impulsarnos á marchar por ese camino, ameno y florido, y si de las mesas golpeadoras y cestitas que escribian nació toda una ciencia, ¿qué no nacerá del afan y constancia en su propagacion, si todas las cosas que pidiereis orando, creed que las recibireis y os vendrán. (1) Emprendamos la propaganda con la ayuda de la oracion; publicando al efecto sin temor y sin vacilacion nuestra Revista para enseñanza de nuestros hermanos. No desmayemos por las dificultades, por los inconvenientes, porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos (2).

Adelante, Espiritistas; sin orgullo, sin ostentacion, propaguemos la idea reformada con sangre, y escudriñemos los horizontes de esta ciencia donde la humanidad tan grandes leyes puede conocer. Adelante, pues, y Dios sea con nosotros, y hágase la luz, y desaparezcan para siempre las tinieblas.

F. C. y B.

BIOGRAFIA DE ALLAN-KARDEC.

(CONTINUACION).

Desde 1835 á 1840, fundó en su domicilio calle de Sévres, cursos gratuitos, en los que enseñaba la química, la física, la anatomía comparada, la astronomía, etc. etc.; empresa, digna de elogios en todos tiempos y sobre todo en una época en la que un muy reducido número de inteligencias se arriesgaban á entrar en esta senda.

Preocupado constantemente en hacer amenos é interesantes los sistemas de educacion; inventó en la misma época un ingenioso método para enseñar á contar, y un cuadro mnemónico de la historia de Fran

(1) San Mateo, cap. XVIII, vers. 20.
(2) San Marcos, cap XI, vers. 24.

cia, cuyo objeto era fijar en la memoria la fecha de los sucesos notables y de los grandes descubrimientos, que ilustraron cada reino. Entre sus numerosas obras de educacion citaremos las siguientes:

Plan propuesto para el mejoramiento de la instruccion pública (1828). Curso práctico y teórico de aritmética, segun el método de Pestalozzi, al uso de los profesores y de las madres de familia (1829). Gramática francesa clásica (1831). Manual de los exámenes para los títulos de capacidad. Soluciones razonadas de las cuestiones y problemas de aritmética y geometría (1846). Catecismo gramatical de la lengua francesa (1848.) Programa de los cursos usuales de química, física, astronomía y fisiología que enseñaba en el «Liceo Polimático.» Dictados normales de los exámenes de la Casa Consistorial y de la Sorbona, acompañados de Dictados especiales sobre las dificultades ortográficas (1849) obra muy estimada en la época de su aparicion y de la que hacia tirar recientemente aun nuevas ediciones.

Antes de que el Espiritismo viniera á popularizar el pseudónimo Allan-Kardec, habia sabido ilustrarse como se vé, por trabajos de una naturaleza bien diferente, bien que teniendo por objeto ilustrar las masas y unirlas mas á su familia y á su pais

Hácia el año de 1850, época en que empezó á tratarse de las manifestaciones de los Espíritus, M. Allan Kardec se entregó á perseverantes observaciones sobre este fenómeno, concretándose principalmente á deducir de él las consecuencias filosóficas. Desde luego pudo ver el principio de nuevas leyes naturales: las que rigen las relaciones del mundo visible con el invisible, reconociendo en la accion de este último una de las fuerzas de la naturaleza, cuyo conocimiento debia difundir la luz sobre una multitud de problemas que se creian insolubles, comprendiendo su alcance bajo el punto de vista religioso.

Sus principales trabajos en esta materia, son: «El Libro de los Espíritus,» para la parte filosófica, cuya primera edicion apareció el 18 de Abril de 1857. «El libro de los Médiums,» para la parte esperimental y científica, Enero de 1861. «El Evangelio segun el Espiritismo,» para la parte moral, Abril de 1864. «El Cielo y el infierno ó la justicia de Dios,» segun el Espiritismo, Agosto de 1865. «El Génesis, los milagros y las predicciones,» Enero de 1868. «La Revista Espiritista,» periódico de estudios psicológicos, coleccion mensual, empezada el 1.° de Enero de 1858.

Fundó en Paris el 1.° de Abril de 1858 la primera sociedad Espiritista, constituida regularmente con el nombre de «Sociedad Parisiense de Estudios Espiritistas,» cuyo objeto exclusivo es el estudio de todo lo que puede contribuir al progreso de esta nueva ciencia.

M. Allan Kardec niega justamente haber escrito cosa alguna bajo la

influencia de ideas preconcebidas ó sistemáticas; hombre de un carácter frio y de gran calma, ha observado los hechos, y de sus observaciones ha deducido las leyes que les regian. El ha sido el primero que ha dado la teoría y formado de ellas un cuerpo metódico y regular.

Demostrando que los hechos calificados falsamente de sobrenaturales, están sometidos á leyes, les hace entrar en el órden de los fenómenos de la naturaleza, y destruye así el último refugio de lo maravilloso y uno de los elementos de la supersticion.

Durante los primeros años en que empezaron á cuestionarse los fenómenos espiritistas, fueron estas manifestaciones objeto de curiosidad, mas que motivo de sérias meditaciones. «El libro de los Espíritus» hizo mirar la cosa bajo un aspecto totalmente diferente; abandonáronse entonces las mesas giratorias que no habian sido mas que un preludio, para formar un cuerpo de doctrina que abrazase todas las cuestiones que interesan á la humanidad.

(Continuará).

LA ORACION.

1.—Y cuando oreis, no seais como los hipócritas que aman el orar en pié en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para ser vistos de los hombres: en verdad os digo recibieron su galardon.—Mas tú cuando orares, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora á tu Padre en secreto y tu Padre que vé en lo secreto, te recompensará.—Y cuando orareis no hableis mucho, como los gentiles, pues piensan que por mucho hablar serán oidos.—Pues no querais asemejaros á ellos, porque vuestro Padre sabe lo que habeis menester, ántes que se lo pidais. (S. Mateo, cap. VI, vers. de 5 á 8.)

2.—Y cuando estuviereis para orar si teneis alguna cosa contra alguno, perdonadle: para que vuestro Padre que está en los cielos, os perdone tambien, vuestros pecados. (S. Márcos, Cap. XI, vers. 25 y 26).

La oracion es el bálsamo que cura las heridas mortales de la vida

moral del hombre; es el lazo que une la gran familia inteligente; es el punto de contacto que posee el sér con el infinito, desde dónde presiente á Dios.

La plegaria, es una evocacion ferviente, que nos atrae los benéficos y tranquilizadores fluidos de nuestros hermanos; es el ofrecimiento que, de nuestro pobre valer, hacemos á la Gran Causa para recibir como buenas y justas todas las pruebas y espiaciones; espiaciones, pruebas que debíamos por nuestras innumerables faltas anteriores y que con sin igual sabiduría se nos permite reparar por el arrepentimiento y la virtud proclamada, viniendo á templarla en el terreno de la práctica, del trabajo, de la accion y del combate, en el que fenecen muchísimas aspiraciones.

La oracion es, ha sido y será el lenguaje universal, la corriente simpática que une á los mundos y estas humanidades que necesariamente piden, han pedido y pedirán, centuplican las fluidicas corrientes elevándolas á Dios.

Es la oracion el consuelo de las almas afligidas, con ella mitigan su quebranto, fortalecen su espíritu abatido, aerecen el caudal de su esperanza, se hacen mas propensas en la divina caridad y su fé se fortalece inmensamente.

«Pedid y se os dará, llamad y se os abrirá.» Así nos promete Jesús que serán oidas nuestras fervientes oraciones, pero no olvidando que seremos medidos con la vara que midiéramos: es decir, que para pedir es necesario comenzar por dar, que para pedir al Supremo Hacedor el perdon de nuestres desvaríos, hay necesidad de principiar por perdonar «setenta veces siete» á nuestro hermano.

Mas no receis como los fanáticos, que creen que por hablar mucho serán oidos y recompensados, ni oreis en público como los hipócritas, que ya Jesucristo les prometió el galardon. El Maestro encarga se le adore en «espíritu» y «verdad» y siendo esta la consagracion del culto interno y la mayor sentencia anulatoria del esterno; la forma quedó anulada y el fondo enaltecido, por lo que se debe rogar de espíritu á espíritu, con verdadera fé, apartado de todo lo material.

El fondo es todo, la forma es nada. En este axioma se encierra el todo de la oracion; fé, sentimiento, esperanza de realizar el bien y caridad antes, en ella y aún despues de la plegaria; hará fácil y tranquila la vida del hombre, y justa y hacedera la recompensa que pidiese al Todopoderoso.

¿Quién no ha orado por un sér querido.... Quién no ha encontrado dulces recuerdos, quién no ha sentido benéficas emociones en esa hora de silencioso recogimiento?

Orad afligidos y sereis consolados; orad náufragos de esta oceánica

vida y sereis salvos; orad amantes del bien y sereis inundados de bienaventuranza; que orar, es elevar nuestro espíritu á las regiones del bien; es salirnos de la materia que aprisiona nuestra inteligencia para elevarnos á las celestes mansiones donde se respira «amor» y «caridad!» es pedir á Dios fuerza espiritual para salir triunfantes de las pruebas que nos impusimos; es, en fin, un santo é ineludible deber que tributamos á nuestro exeelso Padre, comunicándonos con El como buenos hijos, pidiendo á su Soberana bondad, la inteligencia y fortaleza que necesitamos, revestidos de tan tupido velo y arrastrándonos pesadamente por este mundo de expiacion y prueba.

A. del E.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Médium J. Perez.

Yo soy siempre de los que me evocan con fé; mi espiritu proteje á los sencillos de corazon, y siéndolo vosotros, mis palabras brotarán á torrentes como de un manantial inagotable, y tan dulces como cuanta dulzura necesiteis, paradepuraros de vuestras imperfecciones y regeneraros.

La regeneracion del Espíritu, es el complemento de la vida eterna. La vida no existe sin la regeneracion absoluta, por mas que creais que vuestro modo de ser es vivir. Vosotros animais á impulsos de mil sensaciones diversas; el bien os impresiona de un modo, el mal de otro; la virtud os repele, es refractaria á la sana inclinacion; el vicio os muestra mil poderosos atractivos; la instruccion, la sabiduria, la considerais como una fortaleza inespugnable en donde os es imposible penetrar; la ignorancia, que nace en vosotros conquistada, es vuestra única vanagloria, de la cual haceis alarde sin rubor; el error es accesible á vuestro paso; la verdad es dificil senda de encontrar; la luz os ciega, las tinieblas os dan luz, y entre ellas rugen vuestras pasiones como desencadenados elementos en horrorosa tempestad; y así, todo controvertido, revuelto y confuso, la duda os mortifica, la incertidumbre os desespera, la fé debilita vuestro ánimo, y perdida la esperanza, el pensamiento se revuelve en un espacio tan lúgubre y sombrio, donde no os es posible encontrar la vida, la verdadera vida que depara Dios, llena de amoroso éxtasis, de divino arrobamiento y espiritual sensacion.

La concebís? La imaginais? La comprendeis? No... Es impenetrable la idea de esa vida para vosotros, porque siendo imperfectos no concebis nada digno, nada grande, nada bello; ni hasta el mas minucioso punto que tenga íntimo contacto con la prevision y sabiduria de Dios.

Vosotros, cual el fulgor de una estrella que oscila en el crepúsculo vespertino entre la sombra y la luz, así oscilais entre la muerte y la vida en un crepúsculo sin interrupcion. Lenta y pausada es vuestra marcha: os moveis con pena, animais entre el sér y no sér; y puesto que tan solo es dado á la suprema inteligencia la verdadera animacion y vida, decidme inocentes qué ha de esperar un espíritu pobre, enfermo é ignorante, sino la horrenda espiacion y el duro sufrimiento? Lo considerais así? No os abrume esta idea. El Espiritismo es la vida. Sed espiritistas de ver-

dad, y con la práctica de las virtudes sereis salvos y de los escogidos para gozar de la dicha eterna y de la imperecedera gloria de Dios.

EL GUIA DEL MÉDIUM..

CONSEJO Á UNA MADRE.

La médium....

El deber de una madre es árduo, peligroso y difícil. ¡Pobres y débiles criaturas que teneis que dar cuenta á Dios de los pasos de vuestros hijos sobre la tierra!

Cuántos malvados serian buenos si hubieran tenido mejores principios! La demasiada bondad, lo mismo que la inexorable crueldad, suelen dar muy malos frutos, de los que teneis que responder ante el Sér Supremo. ¿Para qué teneis los cinco sentidos? Dios ha dotado á la criatura de sublima inteligencia, para distinguir el bien del mal y aconsejaros; pero vosotros, ciegos y sordos, no veis ni ois, corriendo locos tras ilusorias quimeras.

Por lo tanto, hija mia, en la difícil mision de madre que te está encomendada, ruega á Dios te ilumine, y oye nuestros consejos: no separándote de la virtud, llenarás tu cometido como Dios manda; y tu hija, siguiendo tus pasos, crecerá como la espiga fecundizada por el rocío divino. Adios, hija mia, confianza en el Todopoderoso. Te inspira,

TU PROTECTOR.

Médium P. P.

¡La envidia! pasion mezquina, rastrera é infame, es por sí sola, el gérmen de las desgracias, la desolacion de infinidad de séres. ¡Oh plaga terrible, y de qué manera impera en el corazon de los séres malvados!

¡Cuándo llegará el dia que conociéndose los hombres por sus propios actos venga á ser arrojada como el infecto y asqueroso gusano roedor que todo lo consume! ¡Cuándo el hombre conocerá que todo le basta y que ninguna de sus efímeras y soñadas ambiciones terrestres, pueden servirle para el dia en que su Sér imperecedero se aleje de esa vida llena de groseras pasiones, para elevarse á la inmensidad de la verdadera vida, donde todo lo ambicionado y atesorado, no se lleva pues que ni un cabello, ni un átomo de ese oro vil puede llevarse el avaro en su seno! ¡Oh desdicha miserable de esa vida, donde tanto se afana y se ambiciona para los goces inmundos!

¡Pobre y mísero aquel que desea ser el mayor y el más poderoso entre sus semejantes con las miras desastrosas del carnívoro tigre, cuando se acarrea para sí la mayor y más horrible situacion que la inteligencia humana no alcanza á juzgar! ¡Pobre tirano! ¡Pobre príncipe de la envidia! ¡Pobre esclavo más bien: pues que así debe juzgársele, porque solo es un esclavo de su pasion: porque ¿qué otra cosa es aquel desgraciado que se nutre en tan fatal pasion, sino un esclavo de aquella misma pasion?

Desgraciado el que se mece en tales aspiraciones si no las vence antes de hundirse en su fango inmundo; porque una vez resbalado por la pendiente de tan

monstruosa pasion, no le será posible libertarse del naufragio del cenagoso lago en cuyo fondo cree ver su dicha y su felicidad. ¡Desgraciado!!! ¡y qué digno de lástima es, el que á tal estado se conduce; porque tras sí arrastrará miles de víctimas inmoladas á su ambicion, las que cual fantasmas horrendas se levantarán ante él, y le pedirán en su dia, en el dia de su fin material, de su infernal festin cuenta de sus acciones y reparacion de las desgracias! ¡Ay de ese dia que querrán no ver ni oir, pero les verá y les oirá; porque no podrá sustraerse de su presencia, porque se hallará sujeto cual una estátua; y hay de él, porque su horrorosa situacion le hará sufrir los mas atroces tormentos, en términos, que cada minuto le parecerá un siglo, y sufrir el mil por uno de lo que habrá hecho sufrir á sus víctimas!

«Mi reino no es de este mundo, dijo el grande Espíritu de Jesucristo.» Alentaos en esta celestial máxima y podreis cortar todos los males que en sí traen los afanes de la vida.

Un Espíritu amigo.

AL ESPIRITISMO.

Salve, brillante luz, tú eres la aurora
y el sol de la verdad resplandeciente;
el ángel cuya espada vibradora
amaga del error la altiva frente;
la deidad inmortal y vencedora
que derribó á sus piés heróicamente
el fantasma que Muerte se ha llamado,
y al mundo tantos siglos ha espantado.

Tu antorcha de fulgor de rosa y oro
penetró en las sombrías catacumbas,
de sus misterios el glacial tesoro
arrebatando á las calladas tumbas;
al son del eco mágico y sonoro
con que en las hondas bóvedas retumbas,
despiertan los cadáveres activos,
y al mundo se abalanzan de los vivos.

Tú das una magnífica esperanza,
al sér sacrificado al sufrimiento;
prometes dulce puerto de bonanza
á quien sufre tenaz remordimiento;
derramas en quien vive la confianza
de no quedar trocado en polvo y viento,
y elevarse al espacio indefinido
y abrazar á los séres que ha perdido.

Pruebas que aquellos séres adorados
se deslizan no vistos por doquiera,
y de la vil materia libertados
se enseñorean de la inmensa esfera;

que escuchan nuestros ayes angustiados,
que ven nuestra sonrisa placentera,
reciben nuestras tiernas oraciones,
y viven nuestra vida de afecciones.

Por tí el mortal profundo y reflexivo
sobre el astro más alto se levanta,
y admira desde allí contemplativo
flotante y negra inmensidad que encanta:
traspone aquella rápido y altivo
y ante otra nueva inmensidad se espanta,
y adivina su mente ya rendida
horizontes sin fin y sin medida.

Y en esos horizontes tenebrosos
vé revolar cien mundos sin sosiego,
cual pájaros gigantes y monstruosos
que baten alas mil de luz y fuego;
que dejan tras su vuelo impetuosos
magníficas estelas, y que luego,
hundiéndose en abismos espantables
dan paso á nuevos mundos admirables.

Vé cruzar otros orbes solitarios
faltos de luz, agitacion y vida,
cual espectros envueltos en sudarios,
ó montañas de roca ennegrecida.
Tal vez oye tambien los ecos varios
que exhalan tantos mundos en su huida,
y percibe tal vez á gran distancia
sus incógnitas auras y fragancia.

Quizá presencia absorto y aterrado
la catástrofe ronca de un planeta,
que desciende al abismo destrozado
cuando su vida sideral completa;
quizás admira luego embelesado
la explosion de un peñasco, que se agrieta,
y á la voz del Eterno bendecida,
rompe en vegetacion, séres y vida.

Y en esa muchedumbre de hemisferios,
la mente pensadora y atrevida,
—hija feliz de Dios y sus misterios—
halla á la raza humana repartida;
de esas vivas esferas los imperios
le ofrecen una escala sin medida,
por la que todo sér vá caminando,
y á la sublime perfeccion llegando.

Entónces el espíritu abandona
el mundo material en sombra oscura,

y de fulgor brillante se corona
raudo al volar hácia la gloria pura;
un torrente de cánticos pregona
el triunfo de la heróica criatura,
miéntras que allá de la materia el cáos
muge feroz entre oscilantes vahos.

Vé luego en mar de luz clara y serena
un sol de majestad tan refulgente,
que á la mirada más intensa, llena
de noche oscura y confusion latiente;
vívidos rayos lanza en rica vena
en la region inmensa y explendente,
simulando en sus fúlgidos diamantes
un combate de soles centellantes.

Y el sér percibe ya su seno henchido
de inefable dulzura arrobadora,
y en éxtasis sublime embebecido
contempla la gran Causa creadora;
cantos exhala de sorpresa herido
y de efusion y de entusiasmo llora,
y una serena y mágica armonía.
le dice: «A quí está Dios, ánima pia.»

Y ese Dios, es el Dios esplendoroso
que de luz y de amor está formado,
y el inmenso universo portentoso
en sus alas abarca enamorado;
el gigantesco mundo pavoroso
y el ente más oscuro y olvidado,
juntos comparten el amante seno
de ese Dios inmortal y padre bueno.

Y en vano en la jornada un alma ciega
en el bosque del daño se extravía,
que al punto por mandato de Dios llega
un alma pura que hácia el bien le guia,
que á ningun hijo suyo Dios le niega
de la felice perfeccion el dia,
y á todos les concede entre albas nubes
las alas y el fulgor de los querubes.

¡Salve pues, oh doctrina salvadora,
que ofreces al mortal grandezas tantas!
salve pues, y permite que yo ahora
bese con efusion tus leyes santas;
y pues al cielo do la dicha mora
con tu sublime ciencia me levantas,
deja que yo tus excelencias cante,
y al cielo de mi musa te levante.

Hermanos, sobre el ara santa y pura
del amor que á esta idea consagramos,
la fervorosa y la solemne jura
de dedicarle nuestra vida hagamos;
ni atroz persecucion ni cárcel dura
basten para que infieles nos rindamos,
y arrojando doquier gérmen fecundo.
lancemos á otro mar la nave-mundo.

SALVADOR SELLÉS.

MISCELÁNEA.

Prensa alicantina.—Agradecemos á nuestros compañeros en la prensa *El Municipio* y *El Constitucional*, las simpáticas frases que nos dedican con motivo de nuestra aparicion.

Mucho sentimos no poder decir otro tanto de *El Semanario Católico*, el cual, ni siquiera se ha dignado admitir el cámbio. Nada nos estraña de gente tan pura, y mucho menos al pensar que podian contaminarse.

¡Siempre tan..... cándidos!

—

El Espiritismo de Sevilla.—La acreditada y científica revista de este nombre á la que se debe la publicacion de muchos y muy buenos comunicados de *Ultra-tumba*, como igualmente artículos doctrinales de indisputable mérito, nos dedica en su último número un artículo escesivamente lisonjero, en el cual se congratula de nuestra aparicion en el estádio de la prensa, y nos honra trasladando á sus columnas los últimos párrafos del artículo de nuestro hermano el ferviente espiritista Salvador Sellés, autorizándonos para la reproduccion de sus trabajos.

Mucho nos complace el ofrecimiento de nuestro colega á quien enviamos un fraternal abrazo, deseándole prosperidad en tan santa y costosa empresa.

Recomendamos á nuestros apreciables suscritores la suscricion á esta Revista.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.